

## De Heródoto a la campana de Huesca. Consideraciones y nueva propuesta acerca de su tradición clásica

### From Herodotus to the bell of Huesca. Considerations and new proposal about its classic tradition

---

CRISTINA SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Facultad de Letras, Universidad de Murcia  
Calle Santo Cristo, 30001-Murcia (España)

cristina.sanchez23@um.es

Recibido: 30.09.2016. Aceptado: 09.02.2017.

Sánchez Martínez, Cristina, “De Heródoto a la campana de Huesca. Consideraciones y nueva propuesta acerca de su tradición clásica”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 30 (2017) 153-186.

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.30.2017.153-186>

**Resumen:** La finalidad de este artículo es doble. Por un lado pretendemos ahondar en la cuestión de la tradición de los precedentes clásicos de la leyenda medieval de la campana de Huesca comparando entre sí tres tradiciones, la griega, la romana y la medieval, que se extienden desde el siglo V a. C. hasta el siglo XIV, tomando como término *ad quem* la llamada *Crónica Pinatense*. La comparación entre esas tradiciones se establecerá a partir de los testimonios que de ellas nos han llegado en torno a cuatro puntos: la petición de consejo, circunstancias en torno al consejo, las explicaciones del mensajero al demandante del consejo y, por último, la interpretación del consejo por el demandante y su puesta en práctica. Por otro lado, intentaremos establecer una nueva fuente en su fase medieval diferente a la postulada hasta ahora. Dicha fuente está relacionada con los manuales de caballería, herederos de los libros de estratagemas.

**Palabras clave:** Tradición; consejo enigmático; falso desertor mutilado; libros de estratagemas; Frontino.

**Abstract:** This article has a double purpose. On the one hand, it aims to deepen into the tradition of the classic precedents of the legend of the bell of Huesca by comparing three traditions about the topic: Greek, Roman and medieval, all of them between the 5<sup>th</sup> century b.C. until the 14<sup>th</sup> century AD. (the *Crónica Pinatense* will be the *terminus ad quem* in the medieval tradition), and the evidences existing about them. Four points in these traditions have been compared: the request of advice, the circumstances in which the advice is given, the explanations that the messenger offers to the claimant of the advice and, finally, the interpretation of the advice. On the other hand, the paper aims to offer a new source for the medieval tradition. This new source is related to chivalry guidebooks, in the tradition of the strategy books.

**Keywords:** Tradition; enigmatic counsel; false mutilated deserter; strategy books; Frontinus.

**Sumario:** INTRODUCCIÓN | 1. TRADICIÓN GRIEGA | 2. TRADICIÓN ROMANA | 3. TRADICIÓN MEDIEVAL | 4. EVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN | CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

**Summary:** INTRODUCTION | 1. GREEK TRADITION | 2. ROMAN TRADITION | 3. MEDIEVAL TRADITION | 4. EVOLUTION OF THE TRADITION | CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

---

## INTRODUCCIÓN

En la Crónica de San Juan de la Peña, escrita en el siglo XIV y conocida también como Crónica pinatense (en adelante *CP*), se narra la leyenda de la campana de Huesca<sup>1</sup>, protagonizada dos siglos antes por el rey aragonés Ramiro II el Monje (1134-1137). Según sabemos por los testimonios históricos, Ramiro no estaba destinado, en principio, a ser rey, pues era el tercero en la línea de sucesión de su familia. Su padre, Sancho Ramírez, rey de Aragón y Pamplona, lo encomendó a la edad de nueve años al monasterio francés de San Ponce de Tomeras para que profesase en la orden benedictina. Cuando murió su hermano mayor, Pedro I, en 1104, su hermano Alfonso fue nombrado rey y él pasó a ser el segundo en la línea sucesoria. El nuevo monarca reclamó su presencia en España. Ramiro dejó el monasterio francés en 1110 y regresó a la península. Ese mismo año inició una fallida carrera eclesiástica promovida por su hermano, quien en modo alguno lo consideraba sucesor suyo al trono por más que fuese el único descendiente vivo de la línea de los Ramírez. En 1134 Alfonso murió sin descendencia. Había dejado en su testamento que la corona la heredasen los órdenes militares del Temple. Esa decisión no gustó ni a navarros ni a aragoneses. Siendo unos y otros contrarios al testamento, decidieron elegir un nuevo rey, pero, ante la falta de acuerdo, cada uno nombró al suyo. La elección de los aragoneses, aunque no de forma unánime, fue Ramiro<sup>2</sup>. La campana de Huesca, explicación del supuesto castigo con el que combatió la rebeldía de los nobles aragoneses, es el aspecto de su reinado que mayor difusión ha tenido. La *CP* recoge el primer testimonio conocido de dicho episodio.

Según se cuenta en la crónica, cuando el rey Alfonso murió sin descendencia, los navarros propusieron un monarca que no gustó a los

---

<sup>1</sup> La bibliografía sobre la campana de Huesca y su pervivencia en la literatura y en las artes desde la Edad Media hasta la actualidad es abundante. Remitimos al último estudio general que se ha hecho del tema en el que se recoge una amplia bibliografía al respecto cf. Alagón Ramón (2014) 205-259.

<sup>2</sup> La figura de Ramiro II está detalladamente estudiada en Lapeña Paúl (2008). En el capítulo séptimo aborda los problemas de su reinado que pudieron dar lugar a la leyenda que nos ocupa.

aragoneses. Por ello, estos decidieron nombrar heredero de la corona a Ramiro, el hermano del difunto rey. Ramiro había sido monje en el monasterio francés de San Ponce de Tomeras. Sin embargo, no todos los nobles aragoneses pensaban que un monje podía ser un buen rey. Y como unos lo querían y otros lo rechazaban, el nuevo rey decidió pedir consejo a su maestro, el abad del monasterio en el que había profesado, y le envió un mensajero con una carta. El abad condujo al emisario al huerto del monasterio. Allí desenvainó una pequeña espada y sin mediar palabra, mientras leía la carta, iba cortando las coles que más sobresalían. Hecho esto, se volvió hacia el mensajero y le dijo que contara a su rey cuanto había visto, pues no le iba a dar ninguna otra respuesta. Y aquel así lo hizo. Ramiro escuchó las palabras del mensajero y comprendió que el huerto representaba su reino y las coles a los nobles. Convocó entonces cortes en Huesca con el pretexto de hacer una enorme campana que se oyera en todo el reino. Los nobles aragoneses eran decapitados a medida que llegaban a palacio. Con las cabezas cortadas Ramiro mandó hacer un círculo en el suelo y colgó una del techo en su centro. Esa fue la campana de Huesca. La matanza provocó la huida de los nobles contrarios al monarca con lo que la tranquilidad retornó al reino.

Si bien el castigo de los nobles relatado en la crónica cuenta con un soporte histórico refrendado por los *Anales Toledanos*, una colección de noticias incluidas en uno de los manuscritos del *Fuero General de Navarra* y la obra de Ibn 'Idārī, *Al-Bayan al-Mugrib*<sup>3</sup>, la historia en su conjunto tiene claros precedentes clásicos: Heródoto, Aristóteles, Plutarco, Diógenes Laercio, Dionisio de Halicarnaso, Livio, Ovidio, Plinio el Viejo, Valerio Máximo, Frontino, Floro, Dión Casio, Servio, Polieno, Orosio y Zonaras.

Los diferentes autores, salvo Dión Casio y Orosio, han sido ya señalados como precedentes en mayor o menor medida, pero nunca todos ellos en la misma obra<sup>4</sup>. Asimismo, los trabajos en los que se los menciona

<sup>3</sup> Laliena Corbera (2000) 71-72 y (2003) 76-77; Martínez Tomey (2013) 14-24. Se trata de dos hechos distintos. Por un lado, la muerte de las potestades de Huesca de la que hablan los *Anales Toledanos* y el *Fuero General de Navarra*; por otro, la historia árabe del castigo recibido por siete nobles ladrones que habían asaltado un convoy musulmán.

<sup>4</sup> Alvar Ezquerro (1980) 5-15 señala como precedentes a Heródoto, Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso, Diógenes Laercio, Livio, Valerio Máximo y Frontino; Romeo Pallás (1989) 557-558 a Heródoto, Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso y Livio; Fontana Elboj (1989) 46-49 a Heródoto, Aristóteles, Dionisio de Halicarnaso, Livio, Valerio Máximo, Plutarco, Ovidio y Floro; Felton (1998) 42-54 a Heródoto, Aristóteles, Livio, Dionisio de Halicarnaso, Ovidio, Plinio, Valerio Máximo, Floro, Frontino, Polieno y Zonaras; Laliena Corbera (2000)

se limitan en la mayoría de los casos a citarlos sin entrar en detalles acerca de qué dicen los textos, cómo lo dicen, qué relación hay entre unos textos y otros, entre unos autores y otros o entre las diferentes tradiciones que existen de la historia narrada. Nuestra intención no es repetir lo ya dicho, sino ahondar en la cuestión de la tradición y evolución del propio episodio, que está relacionado con los motivos populares del consejo enigmático, el tirano que corta la cabeza a sus súbditos rebeldes y el falso traidor mutilado<sup>5</sup>.

Tomando como término *ad quem* la *CP*, se puede hablar de tres tradiciones de este episodio, la griega, la romana y la medieval. En cada una de ellas cambian los personajes y la ambientación, sin embargo la anécdota referida es la misma: un gobernante solicita consejo por mediación de un emisario a una persona a la que considera de mayor rango. Esta no responde de forma oral, sino que se limita a cortar la parte sobresaliente de una planta, lo que es interpretado por el demandante como el consejo solicitado y supone la muerte de sus súbditos más poderosos.

La anécdota aparece más o menos desarrollada según el autor y la época. Las variaciones se pueden explicar como reflejo de la capacidad de recreación y adaptación de la tradición literaria. En cualquier caso, y como iremos viendo en el desarrollo del trabajo, el hecho de que simplemente baste con nombrar al protagonista o el corte de la planta correspondiente invita a pensar que fue un motivo reutilizado a lo largo de la historia. La anécdota se desarrolla más allá de la *CP* llegando hasta nuestros días. Pero eso excede ya los límites propuestos.

Los precedentes de la tradición medieval los hallamos tanto en Grecia como en Roma. La tradición griega se rastrea desde Heródoto hasta Diógenes Laercio. La romana comenzó en el siglo III a. C. con los analistas. No obstante, el primer testimonio que se conserva corresponde al siglo I a. C. Esta tradición se rastrea a lo largo de la época imperial llegando hasta el

---

57-60 y (2003) 80 a Heródoto, Aristóteles, Livio, Dionisio de Halicarnaso, Plutarco, Ovidio, Floro y Valerio Máximo.

5 El carácter folklórico de ese episodio ha sido postulado por diferentes autores como son Lida de Malkiel (1941) 25-26 nota 1, Alvar Ezquerro (1980) 7, Köves-Zulauf (1987) 145, Felton (1998) 42 y Pedrosa (2007-2008) 267-298. Los tres primeros se limitan a señalar su carácter folklórico. Felton recoge el motivo del consejo enigmático con sus variantes más conocidas en la tradición rabínica (cf. S. Thompson 1955-58 motivo H 599.5), y Pedrosa el del tirano que corta la cabeza a sus súbditos, estableciendo contactos con relatos mogoles, osetas y de los reyes de Britania. El tercer motivo, que solo aparece en esta anécdota en la tradición romana, no está muy estudiado ni está formalmente incorporado en ningún índice de motivos.

bizantino Zonaras. Y mientras que la tradición griega fue seguida única y exclusivamente por autores griegos, la romana contó con escritores latinos y griegos entre sus representantes. La tradición medieval cuenta con escasos testimonios, todos ellos navarros y aragoneses.

Iremos desarrollando el estudio de las tres tradiciones en torno a cuatro puntos y examinaremos los parecidos y diferencias tanto entre los autores de una misma tradición como entre las propias tradiciones. Dichos puntos son:

1. petición de consejo (quién pide consejo y a quién se lo pide);
2. circunstancias en torno al consejo (qué consejo se pide y cómo se solicita, dónde y cómo se da el consejo, motivo por el que se actúa así);
3. explicaciones del mensajero al demandante del consejo;
4. interpretación del consejo por el demandante y su puesta en práctica.

## 1. TRADICIÓN GRIEGA

Según la tradición griega, Periandro de Corinto pidió consejo a través de un mensajero a Trasíbulo, tirano de Mileto, para gobernar mejor su ciudad. El tirano condujo al mensajero a un trigal fuera de la ciudad y allí fue tronchando las espigas que sobresalían. Tras ello lo despidió sin darle ningún consejo de viva voz. El mensajero regresó a Corinto y relató a Periandro lo que había visto. Periandro entendió que el corte de las espigas era el consejo que Trasíbulo le daba. Las espigas que sobresalían eran los ciudadanos más destacados y había que eliminarlos.

Esta tradición se extiende en el tiempo desde el siglo V a. C. al III d. C. El episodio lo recogen Heródoto, Aristóteles (dos veces), Plutarco y Diógenes Laercio.

Πέμψας γὰρ παρὰ Θρασύβουλον κήρυκα ἐπυνθάνετο, ὄντινα ἂν τρόπον ἀσφαλέστερον καταστησάμενος τῶν πρηγμάτων κάλλιστα τὴν πόλιν ἐπιτροπεύει. Θρασύβουλος δὲ τὸν ἐλθόντα παρὰ εὖ Περιάνδρου ἐξήγαγεν ἔξω τοῦ ἄστεος, ἐσβάς δὲ ἐς ἄρουραν ἐσπαρμένην ἅμα τε διεξῆε τὸ λήιον ἐπειρωτῶν τε καὶ ἀναποδίζων τὸν κήρυκα κατὰ τὴν ἀπὸ Κορίνθου ἄπιξιν, καὶ ἐκόλουεν αἰεὶ ὅκως τινὰ ἴδοι τῶν ἀσταχῶν ὑπερέχοντα, κολουῶν δὲ ἔρριπτε, ἐς ὃ τοῦ λήιου τὸ κάλλιστόν τε καὶ βαθύτατον διέφθειρε τρόπῳ τοιοῦτῳ. διεξελθὼν δὲ τὸ χωρίον καὶ ὑποθέμενος ἔπος οὐδὲν ἀποπέμπει τὸν κήρυκα. νοστήσαντος δὲ τοῦ κήρυκος ἐς τὴν Κόρινθον ἦν πρόθυμος πυνθάνεσθαι τὴν

ὑποθήκην ὁ Περίανδρος· ὁ δὲ οὐδὲν οἱ ἔφη Θρασύβουλον ὑποθέσθαι, θωμάζειν τε αὐτοῦ παρ' οἷόν μιν ἄνδρα ἀποπέμψαι, ὡς παραπλήγῃα τε καὶ τῶν ἑωυτοῦ σινάμωρον, ἀπηγεόμενος τὰ περὶ πρὸς Θρασυβούλου ὁπώπεε. Περίανδρος δὲ συνιείς τὸ ποιηθὲν καὶ νόῳ σχών, ὡς οἱ ὑπετίθετο Θρασύβουλος τοὺς ὑπερόχους τῶν ἀστῶν φονεῦειν, ἐνθαῦτα δὴ πᾶσαν κακότητα ἐξέφαινεν ἐς τοὺς πολίτας<sup>6</sup>.

Φασὶ γὰρ τὸν Περίανδρον εἰπεῖν μὲν οὐδὲν πρὸς τὸν πεμφθέντα κήρυκα περὶ τῆς συμβουλίας, ἀφαιροῦντα δὲ τοὺς ὑπερέχοντας τῶν σταχύων ὁμαλῶναι τὴν ἄρουραν ὅθεν ἀγνοοῦντος μὲν τοῦ κήρυκος τοῦ γιγνομένου τὴν αἰτίαν, ἀπαγγεῖλαντος δὲ τὸ συμπεσόν, συννοῆσαι τὸν Θρασύβουλον ὅτι δεῖ τοὺς ὑπερέχοντας ἄνδρας ἀναιρεῖν<sup>7</sup>.

Ἐκ γὰρ τούτων συμβαίνει γίνεσθαι καὶ τὰς ἐπιβουλὰς, τῶν μὲν ἄρχειν αὐτῶν βουλομένων, τῶν δὲ μὴ δουλεύειν. ὅθεν καὶ τὸ Περίανδρου πρὸς Θρασύβουλον συμβούλευμά ἐστιν, ἢ τῶν ὑπερεχόντων σταχύων κόλουσις, ὡς δέον αἰεὶ τοὺς ὑπερέχοντας τῶν πολιτῶν ἀναιρεῖν<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Hdt. 5, 92, 2-3: “Resulta que despachó un heraldo a la corte de Trasíbulo para preguntarle que con qué tipo de medidas políticas conseguiría asegurar solidamente su posición y regir la ciudad con el máximo acierto. Entonces Trasíbulo condujo fuera de la capital al emisario de Periandro, entró con él en un campo sembrado y, mientras recorrían el trigal, empezó a formularle al heraldo repetidas preguntas por el motivo de su viaje desde Corinto; y, de paso, cada vez que veía una espiga que sobresalía, la tronchaba -hecho lo cual la arrojaba al suelo-, hasta que, con semejante proceder, acabó por destruir lo más espléndido y granado del trigal. Y, una vez atravesado el labrantío, despidió al heraldo sin haberle dado ni un solo consejo. Cuando el heraldo regresó a Corinto, Periandro estaba ansioso por conocer el consejo. Pero el emisario le respondió que Trasíbulo no le había dado ninguno, y que él estaba sorprendido de que Periandro lo hubiera enviado a la corte de un sujeto como aquel, un loco rematado que destrozaba sus posesiones (y le contó detalladamente lo que había visto hacer a Trasíbulo). Sin embargo, Periandro comprendió el comportamiento de Trasíbulo y se percató de que le aconsejaba asesinar a los ciudadanos más destacados”. Texto griego de Rosen (1997), traducción de Schrader (2008) 166-167.

<sup>7</sup> Arist. Pol. 3, 13, 17: “Cuentan que Periandro no dijo nada al mensajero enviado para pedir consejo, sino que arrancando las espigas que sobresalían igualó el campo. El mensajero, aunque ignoraba la causa de esta acción, refirió lo ocurrido, y por ello Trasíbulo comprendió que debía suprimir a los hombres que sobresalían”. Los pasajes de Aristóteles citados en este estudio corresponden a la edición de Aubonet (1971 y 1973), traducción de García Valdés (1988) 193.

<sup>8</sup> Arist. Pol. 5, 10, 12-13: “Y de ahí procede el consejo de Periandro a Trasíbulo de cortar las espigas que sobresalían, queriendo significar que se debe suprimir siempre a los ciudadanos que sobresalgan”. Traducción de García Valdés (1988) 334.

Ἄς δὲ Θρασύβουλος αὐτῶν κολούσεις τῶν ἄκρων οὐμὸς πολίτης ὕφηγεῖται μὴ προσιέμενος<sup>9</sup>.

Τῶ μὲν κήρυκι σεῦ οὐδὲν ὑπεκρινάμην. ἀγαγὼν δὲ αὐτὸν ἐς λήϊον, τοὺς ὑπερφυέας τῶν ἀσταχῶν ῥάβδῳ παίων ἀπεθέριζον, ὁμαρτέοντος ἐκείνου. καί σοι ἀναγγελέει, εἰ ἐπέροιο, ὅ τι μευ ἀκούσειεν ἢ ἴδοι. σὺ τε ποιεῖ οὕτως, ἦν γ' ἐθέλης καρτύνασθαι τὴν αἰσυμνητῆν τοὺς ἐξόχους τῶν πολιτέων ἐξαίρειν, ἦν τέ τις ἐχθρὸς τοι φαίνεται, ἦν τε μή. ὕποπτος γὰρ ἀνδρὶ αἰσυμνήτη καὶ τῶν τις ἐτάρων<sup>10</sup>.

Cada autor refiere el episodio en un contexto literario distinto. Heródoto lo incluye en su historia, en una digresión sobre la tiranía de los cipséidas. Aristóteles lo relata en su *Política*. En la primera ocasión lo incluye al hablar del ostracismo y en la segunda al tratar acerca de los cambios de los diferentes regímenes políticos. En ambos casos su narración supone una aclaración a una opinión expuesta en sus explicaciones. Plutarco recordó la anécdota de pasada y sin desarrollarla en su *Banquete de los siete sabios*. Diógenes Laercio la relata en sus *Vidas de filósofos ilustres* en la que incluye a Periandro como uno de ellos. Son todas obras en prosa.

Salvo en Aristóteles, Periandro es el que pide el consejo y Trasíbulo el que lo da. Ambos son gobernantes de distintas ciudades, pero Periandro llevaba menos tiempo gobernando que Trasíbulo. Vemos, pues, que pide consejo aquel de menor rango, ya que lleva menos tiempo gobernando. La inversión que se recoge en Aristóteles podría deberse a que Periandro figuraba en la lista de los siete sabios y era más propio que fuera él el que diera el consejo.

No existe una postura común acerca del que pide el consejo como gobernante. Heródoto nos dice que, si bien gobernó de buena manera sus primeros años, se volvió peor al seguir el consejo de Trasíbulo. Para Aristóteles también es un mal gobernante. Sin embargo, Plutarco nos dice que Periandro fue un buen gobernante precisamente por no seguir el consejo de Trasíbulo.

<sup>9</sup> Plu. Septem. 147C: “No aceptando lo que mi conciudadano Trasíbulo le aconseja acerca de cortar lo que sobresale”. Texto griego de Lo Cascio (1997). Esta y las demás traducciones de los textos clásicos en las que no figura traductor son mías.

<sup>10</sup> D.L. 1, 100: “Nada respondí a tu enviado, sino que llevándolo a un campo de mieses, vio como cortaba yo las espigas más altas dándoles con una vara; si se lo preguntas, él te contará lo que oyó y vio. Obra tú así, ya que quieres retener el mando: deshazte de los ciudadanos poderosos, parécante enemigos o no, pues al tirano aun los amigos le son sospechosos”. Texto griego de Marcovich (1999), traducción de Ortiz y Sainz (1986) 40.

Según Heródoto, Periandro quería saber cómo gobernar mejor su ciudad. En el resto de los autores no se indica el motivo por el que pide el consejo. En lo referente a las circunstancias en las que este se da, Heródoto nos cuenta que el tirano guio al mensajero fuera de la ciudad y que, mientras conversaba con él acerca de su viaje, iba tronchando, aunque sin especificar cómo, las espigas que sobresalían y las arrojaba al suelo. Tras destrozar lo más hermoso del sembrado, el tirano despidió al heraldo sin darle ningún consejo. En la primera mención de Aristóteles, Periandro y el mensajero se hallan en una tierra de labor donde aquel va cortando las espigas sin decir palabra, mientras iguala en altura las mieses. No se nombra el trigal, pero no hace falta, puesto que las plantas cortadas son espigas. En la segunda, no se indica ni dónde están ni que Periandro corte las espigas en silencio. Solo se dice que las va tronchando. Plutarco se limita a señalar que el consejo dado es cortar lo que sobresale, sin especificar más.

Las narraciones de Heródoto, Aristóteles y Plutarco están en tercera persona. Frente a ellas Diógenes Laercio presenta una variante. El episodio no está completo, pero nos ha llegado, precisamente, el encuentro entre Trasíbulo y el mensajero. La versión que ofrece este autor es una carta del tirano a Periandro. El propio Trasíbulo narra en primera persona a Periandro cómo llevó al mensajero a un trigal y cómo cortó allí las espigas sin decirle nada. A diferencia de los restantes autores, Diógenes sí nos dice de qué instrumento se sirvió. Lo hizo con una vara. La presencia del instrumento cortante podría ser un influjo de la tradición romana, ya desarrollada cuando Plutarco escribió su obra. En dicha tradición sí se suele especificar este detalle.

De los diferentes autores solo Heródoto hace que el rey hable mientras corta las plantas. No obstante, la conversación nada tiene que ver con el consejo. Gira en torno al viaje desde Corinto.

En cuanto a la explicación que el mensajero da a Periandro, Heródoto dice que aquel indicó a su amo que Trasíbulo no estaba en sus cabales, refiriéndole lo que le había visto hacer. Aristóteles y Plutarco no aportan nada al respecto. Y en Diógenes Laercio no ha lugar esa explicación, puesto que es el propio Trasíbulo el que cuenta a Periandro lo que ha pasado.

La interpretación del mensaje por parte de Periandro no siempre está presente en el relato. Heródoto nos dice que Periandro, ansioso por conocer el consejo, comprendió lo que aquel le aconsejaba: tenía que acabar con los ciudadanos más sobresalientes. Lo hizo y se convirtió en un tirano cruel. En Aristóteles la interpretación es la misma: Trasíbulo debía deshacerse de aquellos que más sobresalían. Plutarco no especifica nada al respecto, pero

sí indica que, al no hacer caso del consejo, Periandro fue buen gobernante. En Diógenes es el propio Trasíbulo el que ofrece en su carta la interpretación a su conducta. Este hecho, el que sea la propia persona que da el consejo la que lo interprete, no se repetirá en futuras tradiciones.

La tradición griega será nombrada por dos autores de la tradición romana, Dionisio de Halicarnaso y Zonaras. Nos referiremos a ellos en su debido momento.

## 2. TRADICIÓN ROMANA

En la tradición romana se producen una serie de cambios que afectan a los personajes, al espacio en el que transcurre el encuentro, a la naturaleza del consejo pedido y a la planta cortada. Asimismo se indica el instrumento con el que se realiza el corte. Pero aún hay más. La historia del mensajero se entremezcla con otra trama argumental cuyo precedente se halla también en Heródoto. Nos referimos a la historia de Zópiro<sup>11</sup>. Y al hacerlo, los motivos del consejo enigmático y el tirano que corta la cabeza a sus súbditos rebeldes se mezclan con el del falso traidor mutilado<sup>12</sup>. Fontana Elboj señala que la confusión pudo deberse a que ambos tuvieron un antepasado llamado Demarato<sup>13</sup>. La coincidencia del nombre llevó a confundirlos y a unir en una sola dos historias diferentes.

Según esta tradición, Sexto Tarquinio y su padre, Tarquinio el Soberbio, rey de Roma, forjaron un plan para hacerse con la ciudad de Gabios. El hijo apalabró con el padre el hacerse azotar antes de dirigirse a Gabios. Allí explicó a sus habitantes que el rey lo había maltratado y que no deseaba volver con él. Los de Gabios lo acogieron en su ciudad. Tras forjarse allí una posición a base de victorias apalabradas de antemano con su padre, Sexto envió a este un mensajero para pedirle consejo sobre cómo

<sup>11</sup> Hdt. 3, 151-160. Zópiro ayudó a Darío a capturar la ciudad de Babilonia. Tras hacerse trasquilones en el pelo, cortarse la nariz y las orejas y hacerse azotar, Zópiro se presentó ante Darío y urdió con él la manera de hacerse con Babilonia. Zópiro fue a Babilonia e hizo creer a sus habitantes que su aspecto se debía a la maldad del rey persa. Los babilonios lo aceptaron sin sospechar que esa sería la causa de su desgracia, pues, tras entregarle las llaves de la ciudad después de haber luchado con ellos contra Darío, Zópiro los traicionó.

<sup>12</sup> Hemos encontrado en un relato árabe el motivo del hombre que se hace azotar por un superior para engañar a un tercero de otro bando y conseguir su propósito, pero sin conexión con los otros dos motivos que aparecen en la anécdota objeto de estudio, cf. Khawam (1992) 315-318. Asimismo en la literatura árabe perduró la historia de Zópiro, pero sin entremezclarse con los otros dos motivos nombrados, cf. Muth (1992) 230-267.

<sup>13</sup> Fontana Elboj (1989) 48.

debía actuar. Tarquinio llevó al mensajero al jardín de palacio. Allí, sin decir palabra, fue cortando las amapolas que más sobresalían. Y tras ello mandó de vuelta al mensajero sin darle ningún mensaje de viva voz. El hijo interpretó la acción de su padre como el consejo solicitado y mató a los ciudadanos más destacados.

La tradición romana es más larga y duradera en el tiempo que la griega. Cuenta con autores latinos y griegos entre sus transmisores. Al igual que en aquella, no todos los autores refieren el relato con igual profusión. Aunque la tradición latina se inició en el siglo III a. C. con los analistas, los primeros testimonios que nos han llegado son posteriores y datan del siglo I a. C. Corresponden a Livio, Ovidio y Dionisio de Halicarnaso.

Tum ex suis unum sciscitatum Romam ad patrem mittit quidnam se facere uellet, quando quidem ut omnia unus publice Gabiis posset ei di dedissent. Huic nuntio, quia, credo, dubiae fidei uidebatur, nihil uoce responsum est; rex uelut deliberabundus in hortum aedium transit sequente nuntio filii; ibi inambulans tacitus summa papauerum capita dicitur baculo decussisse. Interrogando exspectandoque responsum nuntius fessus, ut re imperfecta, redit Gabios; quae dixerit ipse quaeque uiderit refert; seu ira seu odio seu superbia insita ingenio nullam eum uocem emisisse. Sexto ubi quid uellet parens quidue praeciperet tacitis ambagibus patuit, primores ciuitatis criminando alios apud populum, alios sua ipsos inuidia opportunos interemit<sup>14</sup>.

Iamque potens misso genitorem appellat amico,  
perdendi Gabios quod sibi monstret iter.  
hortus odoratis suberat cultissimus herbis  
sectus humum riuo lene sonantis aquae:  
illic Tarquinius mandata latentia nati  
accipit et uirga lilia summa metit.

<sup>14</sup> LIV. 1, 54: “Envió a Roma a una persona de su confianza a inquirir a su padre qué quería que hiciese, dado que por concesión de los dioses él tenía el poder absoluto en Gabios. No se le dio respuesta alguna de palabra a este mensajero por no parecer, creo, muy de fiar; el rey salió al jardín de palacio como para reflexionar, seguido del emisario de su hijo; paseando por allí en silencio iba tronchando, según dicen, con un bastón las amapolas que sobresalían. Cansado el mensajero de preguntar y de esperar respuesta, entiende que su misión ha fracasado y vuelve a Gabios; expone lo que dicho y lo que ha visto: que el rey no ha pronunciado ni una sola palabra, fuese por ira, por odio o por su innata arrogancia. Cuando Sexto vio con claridad lo que hizo su padre ordenaba con sus callados rodeos, hizo matar a los ciudadanos principales, a unos acusándolos ante el pueblo y a otros aprovechando la animosidad que despertaban”. Texto latino de Ogilvie (1974), traducción de Villar Vidal (1990) 255-256.

nuntius ut rediit decussa que lilia dixit,  
filius 'agnosco iussa parentis' ait<sup>15</sup>.

Τοσαύτης δὴ γενόμενος ἐξουσίας ὁ Σέξτος κύριος δι' ἀπάτης καὶ φενακισμοῦ τῶν θεραπόντων τινὰ λαθῶν τοὺς Γαβίους πέμπει πρὸς τὸν πατέρα τὴν τ' ἐξουσίαν, ἣν εἰληφῶς ἦν, δηλώσοντα καὶ πεισόμενον, τί χρὴ ποιεῖν. ὁ δὲ Ταρκύνιος οὐδὲ τὸν θεράποντα γινώσκειν βουλόμενος, ἃ τὸν υἱὸν ἐκέλευσε ποιεῖν, ἄγων τὸν ἄγγελον προῆλθεν εἰς τὸν παρακείμενον τοῖς βασιλείοις κῆπον· ἔτυχον δὲ μήκωνες ἐν αὐτῷ πεφυκυῖαι πλήρεις ἤδη τοῦ καρποῦ καὶ συγκομιδῆς ὥραν ἔχουσαι· διεξιὼν δὴ διὰ τούτων τῆς ὑπερεχούσης αἰεὶ μήκωνος τῷ σκήπῳ παίων τὴν κεφαλὴν ἀπήρατε. ταῦτα ποιήσας ἀπέστειλε τὸν ἄγγελον οὐδὲν ἀποκρινάμενος (τῷ) πολλάκις ἐπερωτῶντι, τὴν Θρασυβούλου τοῦ Μιλησίου διάνοιαν ὡς ἔμοιγε δοκεῖ μμησάμενος· καὶ γὰρ ἐκεῖνος Περιάνδρῳ ποτὲ τῷ Κορινθίων τυράννῳ πυνθανομένῳ διὰ τοῦ πεμφθέντος ἀγγέλου, πῶς ἂν ἐγκρατέστατα τὴν ἀρχὴν κατάσχοι, λόγον μὲν οὐδένα ἀπέστειλεν, ἀκολουθεῖν δὲ τὸν ἦκοντα παρ' αὐτοῦ κελεύσας, ἦγε δι' ἀρούρας σιτοσπόρου καὶ τοὺς ὑπερέχοντας τῶν σταχύων ἀποθραύων ἐρρίπτει χαμαὶ διδάσκων, ὅτι δεῖ τῶν ἀστῶν τοὺς δοκιμωτάτους κολοῦειν τε καὶ διαφθεῖρειν. τὸ παραπλήσιον δὴ καὶ τοῦ Ταρκυνίου τότε ποιήσαντος συνείς τὴν διάνοιαν τοῦ πατρὸς ὁ Σέξτος, ὅτι κελεύει τοὺς ὑπερέχοντας τῶν Γαβίων ἀναίρειν, συνεκάλεσεν εἰς ἐκκλησίαν τὸ πλῆθος<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Ov. fast. 2, 701-8: "Y nada más sentirse con poder, envió un amigo a su padre a consultarle el modo que le sugería de destruir a Gabios. Había cerca un jardín bien cultivado de plantas olorosas, cuyo terreno cortaba un arroyo de agua de suave murmullo. Allí recibió Tarquinio el recado secreto del hijo, y con una vara descabezó los lirios. Cuando volvió el mensajero y le contó el desmoche de los lirios, el hijo dijo: «Entiendo las órdenes de mi padre»". Texto latino de Frazer (1976), traducción de Segura Ramos (1988) 89.

<sup>16</sup> D.H. 4, 56, 1-4: "Cuando con trampa y engaño se hubo hecho con tan gran poder, Sexto, sin que lo advirtieran los gabinos, envió a uno de sus criados a su padre para que le diera noticia del poder que había obtenido y le preguntara qué debía hacer. Tarquinio, como no quería que el criado se enterara de lo que ordenaba hacer a su hijo, condujo al mensajero al jardín que había junto a palacio. Allí crecían adormideras cargadas ya de fruto y listas para la recolección. Avanzó por en medio de ellas y a su paso iba arrancando golpes de bastón la cabeza de todas las adormideras que sobresalían. Después de hacer esto, despachó al mensajero sin haberle dado respuesta alguna a sus repetidas preguntas, imitando según creo, la idea de Trasíbulo de Mileto; pues también aquel, cuando en cierta ocasión Periandro, tirano de Corinto, le preguntó por medio de un mensajero cómo podría mantener su poder con absoluta firmeza, no le envió ninguna respuesta de palabra, sino que ordenó al mensajero que le siguiera, lo condujo a través de un labrantío sembrado de trigo y, cortando las espigas que sobresalían, las iba arrojando al suelo, dando a entender con esto que debía reprimir y eliminar a los ciudadanos más sobresalientes. Así pues, en aquella ocasión, Tarquinio actuó de modo semejante, y Sexto comprendió el plan de su padre: le ordenaba

Livio incluye el relato como una de las historias del último de los reyes romanos. Ovidio lo inserta en el libro segundo de los *Fasti*, en los versos dedicados al 24 de febrero, en los que incluye, previo a los episodios de Bruto y Lucrecia, el de la toma de Gabios. Lo expone como un ejemplo más de las malas artes del rey que, de alguna manera preludian la felonía que se cometerá con Lucrecia. Dionisio, como Livio, lo inserta en las historias que se cuentan del último rey de Roma. Dionisio es el primer autor de esta tradición que incluye el paralelo con el relato griego, aunque sin nombrar a ningún autor. Simplemente añadió un «ὡς ἔμοιγε δοκεῖ». Esta alusión a la tradición griega no se repetirá hasta Zonaras, doce siglos más tarde.

La tradición romana continúa en los siglos siguientes con Valerio Máximo, Plinio el Viejo, Frontino, Floro, Polieno, Dión Casio, Orosio, Servio y Zonaras.

Subito namque se ad Gabinos contulit tamquam parentis saeuitiam et uerbera, quae uoluntate sua perpressus erat, fugiens, ac paulatim unius cuiusque fictis et compositis blanditiis adliciendo beniuolentiam, ut apud omnes plurimum posset consecutus, familiarem suum ad patrem misit indicaturum quemadmodum cuncta in sua manu haberet et quaesiturum quidnam fieri uellet. iuuenili calliditati senilis astutia respondit, si quidem re eximie delectatus Tarquinius, fidei autem nuntii parum <credens> nihil respondit, sed seducto eo in hortum maxima et altissima papauerum capita baculo decussit. cognito adulescens silentio simul ac patris facto causam alterius, <alterius> argumentum peruidit, nec ignorauit praecipere sibi ut excellentissimum quemque Gabinorum aut exilio summoueret aut morte consumeret<sup>17</sup>.

---

matar a los gabinos destacados”. Texto griego de Jacoby (1967), traducción de Alonso-Seco (1984) 83-84.

<sup>17</sup> VAL. MAX. 7, 4, 2: “De repente, se pasó al bando de los gabinos, como si huyera de la crueldad y los azotes de su padre (azotes que se había infligido voluntariamente). Por medio de falsas y premeditadas lisonjas comenzó poco a poco a atraerse la benevolencia de todos los ciudadanos. Cuando gozó de gran influencia entre todos ellos, envió a un amigo suyo junto a su padre para que le informara de que lo tenía todo controlado y le preguntase qué quería que hiciese. A la sutileza del joven respondió la astucia del viejo. Por más que aquella noticia le colmaba de alegría, Tarquinio no quiso fiarse del mensajero y no dio ninguna contestación, sino que lo llevó con él hasta un jardín y con un bastón arrancó las cabezas más grandes y crecidas de las adormideras. Cuando el joven Sexto tuvo conocimiento del silencio y la conducta de su padre, comprendió el motivo de aquel y el significado de esta, y supo que le ordenaba relegar al exilio a los gabinos más notables o bien darles muerte”. Texto latino de Kempf (1854), traducción de López Moreda, Harto Trujillo y Villalba Álvarez (2003) 38.

Fuisse autem in honore apud Romanos semper indicio est Tarquinius Superbus, qui legatis a filio missis decutiendo papauera in horto altissima sanguinarium illud responsum hac facti ambage reddidit<sup>18</sup>.

Tarquinius Superbus pater, principes Gabinorum interficiendos arbitratus, quia hoc nemini uolebat commissum, nihil nuntio respondit qui ad eum a filio erat missus; tantum uirga eminentia papauerum capita, cum forte in horto ambularet, decussit. nuntius sine responso reuersus renuntiauit adulescenti Tarquinio, quid agentem patrem uidisset; ille intellexit idem esse eminentibus faciendum<sup>19</sup>.

Neque enim filium uerberare dubitauit, ut simulanti transfugam apud hostis hinc fides esset. Cui Gabiis, ut uoluerat, recepto et per nuntios consulenti quid fieri uellet, eminentia forte papauerum capita uirgula excutiens, cum per hoc interficiendos esse principes uellet intellegi - qua superbia! -sic respondit tamen<sup>20</sup>.

Ὁ δὲ ἄγγελον κρύφα πέμψας τὸν πατέρα ἤρετο, τί δρᾶν κελεύει Ταρκυῖνιος δὲ, καὶ γὰρ ἔτυχεν ὀμιλῶν ἐν κήπῳ, τοὺς ὑψηλοτάτους μήκωνας ἀποκλάσας ἔφη πρὸς τὸν ἄγγελον ἴφραζε μου τῶν παιδῶν ταῦτ' ἀπράττειν'. ὁ μὲν ἠγγεῖλεν, ὁ δὲ Σέξτος τῶν Γαβίων τοὺς προέχοντας διαφθείρας, οὕτω μηχανησάμενος ἐρεμίαν καὶ ἀσθένειαν Γαβίσις τὴν πόλιν αὐτῶν παρέδωκε Ῥωμαίοις<sup>21</sup>.

<sup>18</sup> PLIN. nat. 19, 169: “Que fue siempre valorada por los romanos lo demuestra Tarquinio el Soberbio quien, golpeando las amapolas más altas en el jardín, ofreció de forma oculta aquella sanguinaria respuesta a los mensajeros enviados por su hijo”. Texto latino de Rackham (1961).

<sup>19</sup> FRONTIN. strat. 1, 1, 4: “Tarquinio el Soberbio, pensando que los principales de los gabinos debían ser asesinados, como no quería revelar este secreto a nadie, no respondió nada al mensajero que había sido enviado ante él por su hijo. Se limitó a golpear con un bastón las cabezas que sobresalían de las amapolas, pues se encontraba paseando por causalidad en un jardín. El mensajero, que regresaba sin respuesta, comunicó al joven Tarquinio qué había visto hacer a su padre. Aquel comprendió que debía hacer lo mismo con los que destacaban”. Texto latino de Ireland (1990).

<sup>20</sup> FLOR. epit. 1, 1, 7: “Y no dudó en azotar a su hijo para que este, simulando ser un desertor, se ganara la confianza entre los enemigos desde aquel momento. Y como aquel que había sido aceptado en Gabios, según el plan, le consultara mediante mensajeros qué debía hacerse, le contestó golpeando con una vara las cabezas de las amapolas que por casualidad sobresalían, queriendo que se entendiera -¡qué soberbia!- que los más importantes debían ser eliminados”. Texto latino de Jal (1967).

<sup>21</sup> POLYAEN. 8, 6: “Y él, después de enviar secretamente a su padre un mensajero, le preguntó qué le ordenaba hacer. Y Tarquinio, que se encontraba a la sazón conversando en el jardín, cortando las adormideras más altas, dijo al mensajero: «dile a mi hijo que haga lo mismo». Este así se lo comunicó, y Sexto, tras matar a los que sobresalían entre los gabios, dejando

Et quidquid in Gabios uel fraude propria uel poena filii uel Romanis uiribus perpetravit<sup>22</sup>.

Tarquinius ob multa quidem superbus est dictus, praecipue tamen propter hanc causam. mandauit aliquando cuidam satelliti ut cuiusdam oppidi omnes principes interimeret. profectus ille grandem multitudinem repperit. quod cum ei renuntiasset deambulanti cum uirga in hortis, detrectans ille responsionem capita decussit papauerum, ut satelles quid fieri uellet, agnosceret<sup>23</sup>.

Ἐπὶ τούτοις λάθρα πέμψας τινὰ, τὰ συμβάντα τε ἐγνώρισε τῷ πατρὶ, καὶ πρὸς τὸ μέλλον γνώμην ἤτησεν ἐξ αὐτοῦ. Ὁ δὲ εἶπε μὲν τῷ πεμφθέντι οὐδέν, ἵνα μὴ ἴσως γνωσθεῖς, ἐκὼν τι ἢ ἄκων ἐξείποι εἰς δὲ κῆπον εἰσαγαγὼν αὐτὸν, ἐν ᾧ μήκρονες ἦσαν, τὰς κωδύας αὐτῶν τὰς ὑπερεχούσας ῥάβδῳ κατέκλασε καὶ εἰς γῆν κατεστόρησε, καὶ οὕτω τὸν ἀγγελιαφόρον ἀπέπεμψε. Καὶ ὁ μὲν τὸ πραχθὲν τῷ Σέξτω ἀπήγγειλεν, ἀσυνέτως ἔχων τῆς πράξεως, ὁ δὲ τὸν νοῦν συνῆκε τῆς ὑποθέσεως, καὶ τοὺς ἀξιολογωτέρους τῶν Γαουίνων τοὺς μὲν λάθρα φαρμάκοις διέφθειρε, τοὺς δὲ διὰ τινῶν δῆθεν ληστῶν, ἄλλους δὲ ἐκ δικαστηρίων ἀπέκτεινε, συκοφαντίας κατ' αὐτῶν πρὸς τὸν πατέρα προδοσίας πλαττόμενος. Ὅμοιον δὲ τι τούτῳ καὶ ὁ Ἡρόδοτος ἱστορεῖ. Περίανδρον γὰρ τὸν Κυψέλου τύραννον Κορίνθου γενόμενον φησὶ πρὸς Θρασύβουλον τὸν Μιλήτου τύραννον διαπέμψασθαι πυνθανόμενον, ὅπως αὐτῷ τὰ τῆς ἀρχῆς ἀσφαλῶς ἔξει. Τὸν δὲ Θρασύβουλον τῷ ἀπαγγείλαντι ταῦτα μηδὲν ἀποκρίνασθαι· ἀπαγαγόντα δ' εἰς λήϊον τῶν ἀσταχύων τοὺς ὑπερέχοντας ἐκτέμνειν τε καὶ ῥιπτεῖν, καὶ οὕτως ἀποπέμψαι τὸν ἐσταλμένον. Τὸν δὲ ἐπανελθόντα, καὶ τὴν τοῦ Θρασυβούλου συμβουλήν ἐρωτώμενον, εἰπεῖν, εἰς παραπλήγη πεμφθῆναι, καὶ διηγεῖσθαι ὅσσα ἐκεῖνος ἐποίησε, μὴ τι πρὸς δῆρωτήθη φθεγξάμενος· τὸν δὲ γε Περίανδρον συνεικέναι τὸν τοῦ

---

desierta y débil la ciudad de los gabios, se la entregó a los romanos". Texto griego de Woelfflin (1970), traducción de Vela Tejada- Martín García (1991) 505.

<sup>22</sup> OROS. 2, 4, 12: "Y la acción que llevó a cabo contra los gabios, para la que se sirvió ya de un engaño de su propia invención, ya del castigo dado por su hijo a los gabios, ya de las fuerzas propias de Roma". Texto latino de Aranud-Lindet (1990), traducción de Sánchez Salor (2008) 148.

<sup>23</sup> SERV. Aen. 6, 818: "Ciertamente Tarquinio fue llamado soberbio por muchos motivos y en especial por esta causa. En cierta ocasión ordenó a un servidor que matara a todos los principales de una ciudad. Aquel, al llegar, encontró a un gran número de ellos y se lo comunicó a Tarquinio, que se encontraba paseando. Este, evitando dar una respuesta, cortó en el jardín con una bastón las cabezas de las amapolas, para que el servidor supiera qué quería que se hiciera".

Θραυβούλου λογισμὸν, καὶ τοὺς ὑπερέχοντα τῶν Κορινθίων ἅπαντα ἀπολέσαι<sup>24</sup>.

Valerio Máximo, s. I a. C.-I d. C., narra el episodio en sus *Factorum et dictorum memorabilium libri novem*. Lo incluye entre las anécdotas referidas a las estratagemas. Con ello se inicia una fructífera vía de uso que llegará hasta el siglo XII. Su inclusión en el libro de estratagemas respondería a las palabras empleadas por Livio *tacitis ambagibus*. A partir de él serán dos las vías principales de transmisión, las obras propiamente históricas y los tratados de estratagemas.

Plinio el Viejo, s. I d. C., hace referencia a esta anécdota al hablar de las amapolas en el libro que dedica a los jardines en su obra enciclopédica. Es una mención de pasada. Simplemente, nombra al rey, a los legados enviados, el jardín, el corte de las amapolas, lo que no hace sino incidir en que se trata de una historia familiar para el público, por lo que no es necesario su desarrollo. El hecho de que Plinio empleara el término *ambages*, como ya hiciera Livio, reforzaría la interpretación del episodio como una estratagema y su inclusión en este tipo de tratados.

Frontino, s. I-II d. C., menciona la toma de Gabios en dos ocasiones en sus *Strategemata*. Sin embargo, cuenta la anécdota solo en una de ellas, en el libro primero titulado *de occultandis consiliis*. En la segunda ocasión<sup>25</sup> se limita a relatar cómo Sexto se dejó lacerar por su padre y se presentó herido en Gabios, cómo lo acogieron sus habitantes y cómo, finalmente, la ciudad pasó a manos romanas, omitiéndose todo lo relativo a la petición de consejo.

<sup>24</sup> Zonar. 7, 10: “En estas circunstancias, enviando a escondidas a uno, informó a su padre de lo sucedido y le preguntó su opinión acerca de lo que debía hacer. Este no dijo nada al mensajero para que no se enterara si decía algo voluntaria o involuntariamente, y lo condujo a un jardín donde había amapolas. Rompió con un bastón las cabezas de las que sobresalían y las tiró al suelo. Despidió sin más al mensajero quien comunicó a Sexto lo que aquel había hecho sin entender la acción. Pero Sexto sí comprendió el sentido del consejo y eliminó a los más destacados, a unos envenenándolos secretamente, a otros a través de sicarios y a otros los condenó a muerte tras celebrar un juicio fingiendo falsas acusaciones de aquellos contra su padre. Algo semejante relata también Herodoto. Pues dice que Periandro, el hijo de Cipselo, tirano de Corinto, envió a Trasíbulo, tirano de Mileto, un mensajero para que le preguntara cómo mantener firmemente su poder. Trasíbulo no constestó al mensajero. Conduciéndolo a un trigal, cortó las espigas que más sobresalían y las tiró al suelo. De este modo despidió al mensajero. Cuando regresó y fue preguntado por su encuentro con Trasíbulo, dijo que lo había enviado junto a un loco y le refirió cuantas cosas aquel hizo para no contestar de viva voz al que le preguntaba. Periandro comprendió el consejo de Trasíbulo y mató a todos los corintios que destacaban”. Texto griego de Migne (1864).

<sup>25</sup> FRONTIN. strat. 3, 3, 3.

Al obrar así, separa el motivo del consejo por un lado y del laceramiento de Sexto por otro, lo que tendrá su importancia en la tradición medieval.

La narración de Floro, s. I-II d. C., nada tiene que ver con estratagemas. Su obra es de carácter histórico y lo narrado pertenece a los hechos del rey Tarquinio. En ella el motivo de la laceración se entremezcla con el del consejo.

Polieno, s. II d. C., es uno más de los autores de estratagemas que recoge la anécdota. Su obra no presenta apartados tácticos. El relato figura en el libro octavo dedicado a romanos famosos y a mujeres de diferente origen. En él se entremezclan el consejo y la laceración de Sexto.

Dión Casio, s. II-III d. C., habría insertado este relato en el libro segundo de su *Historia romana*. Nos ha llegado un breve fragmento que podría formar parte de su comienzo y que haría referencia a la laceración que el propio Sexto acuerda con su padre antes de partir hacia Gabios<sup>26</sup>. El resto de la historia lo conocemos gracias a Zonaras, quien utiliza a Dión como fuente principal para los veintiún primeros libros de sus *Annales*.

Servio, s. IV d. C., refiere la anécdota en su comentario a la *Eneida*. En la enumeración de personajes de la futura Roma que Eneas ve en el infierno se nombra a los Tarquinios y Servio comenta esta anécdota de Tarquinio el Soberbio para justificar su sobrenombre. No alude ni a Sexto ni a la toma de Gabios. La anécdota está descontextualizada.

Orosio, s. IV-V d. C., menciona de pasada el episodio, insistiendo con ello de forma implícita en que se trataba de algo conocido para el lector. Su referencia es aún más concisa que la de Plinio. Tres palabras *Gabios, fraude* y *fili* bastan para referirse a él.

Por último, también recogió la anécdota el historiador del imperio bizantino Zonaras, s. XII d. C., en sus *Annales*. Su relato recuerda a Livio y a Dionisio de Halicarnaso. Como este último, Zonaras compara la anécdota de Tarquinio y Sexto con la de Periandro y Trasíbulo. A diferencia de Dionisio, Zonaras sí nombra a Heródoto. Dado que Dión Casio es la fuente para este pasaje, cabría la posibilidad de atribuir dicha comparación a este y no al propio Zonaras.

El relato de todos los autores de tradición romana, salvo Ovidio, está escrito en prosa. Y no será esa la única diferencia que presenta este autor con respecto a los demás autores de esta tradición, como veremos a lo largo de la comparación de los cuatro puntos.

<sup>26</sup> Bekk. Anecd. 155, 1 Δίον ἐν β' βιβλίῳ "τὸν γὰρ πατέρα πολλὰ καὶ ἄτοπα ὡς καὶ τυραννοῦ καὶ παρασπονδοῦντα φανερώς ἐκ συνθήκης λαιδορήσας".

En la tradición romana es un hijo el que pide consejo a su padre. Pero no son un hijo y un padre cualquiera. Son el rey de Roma y su hijo. Nuevamente, el demandante del consejo es de menor rango que aquel que da el consejo. Según Livio, Ovidio, Valerio Máximo y Polieno, Sexto es el hijo menor Tarquinio el Soberbio. Para Dionisio es, por el contrario, el hijo mayor. Los restantes autores no dicen nada al respecto. Casi todos lo llaman por su nombre, Sexto. Sin embargo, Ovidio y Frontino se refieren a él como el joven Tarquinio.

Aunque hemos indicado que en Roma esta historia se entremezcla con la de Zópiro, no en todos los autores se recoge la laceración de Sexto como parte del plan para la toma de Gabios. Esta aparece en Ovidio, Dionisio, Valerio Máximo, Floro, Polieno y Zonaras. Ya hemos indicado que Frontino separa en dos capítulos diferentes la laceración y la petición del consejo. Livio habla de un plan preconcebido del que no forma parte la laceración, aunque sí un padre cruel que deseaba la muerte de su hijo. No hay mención a ella en aquellos autores que mencionan el episodio de pasada, Plinio y Orosio, ni tampoco en Servio. El consejo que el mensajero solicita de parte de Sexto se repite de forma similar en casi todos ellos, siendo diferente en Ovidio. Este último ya no pregunta de forma general por cómo actuar en Gabios una vez que se ha hecho un sitio en esa ciudad, sino concretamente por cómo arruinar a los de Gabios.

La identidad del mensajero ofrece variaciones. En Livio es uno de los suyos, un amigo en el caso de Ovidio, un criado en Dionisio, un familiar en Valerio Máximo, legados según Plinio, un mensajero para Frontino y Polieno, mensajeros en Floro, un servidor según Servio. Sea cual sea su condición, siempre es uno, salvo en Plinio y Floro, quienes hablan en plural y no en singular.

El lugar donde tiene lugar el encuentro entre el rey y el mensajero es un jardín (*hortus*/κῆπος), unas veces perteneciente a palacio, como indican Livio y Dionisio, y otras contiguo a él, como dice Zonaras. Tan solo Ovidio habla de un jardín atravesado por un río. Lo describe como un *locus amoenus* con hierbas olorosas y un río que resuena. Según Ovidio, el rey no conduce al mensajero hasta el jardín, sino que este se hallaba en él cuando el mensajero llegó. En aquellos autores en los que hay movimiento hacia el jardín, en unos casos el rey se dirige hacia allí y el mensajero lo sigue, en otros el propio rey lo conduce allí. En los relatos de Plinio, Frontino, Polieno y Servio, el rey y el mensajero están en un jardín, pero no se indica nada acerca de si aquel guía a este o no. En Floro no se indica dónde transcurre la

acción. Solo el hecho de hablar de las amapolas nos permite pensar que están en el jardín.

El rey, en vez de tronchar mieses, troncha una flor, más propio del lugar donde se hallan. Las flores son en todos los autores, menos en Ovidio, amapolas. Este último cambia las amapolas por lirios. Ello puede deberse al simbolismo de esta flor, que representa la pureza y la inocencia<sup>27</sup>. No conviene olvidar que el relato de la toma de Gabios precede al de la violación de Lucrecia protagonizada también por Sexto. Sean amapolas o lirios, siempre se indica que es la flor y no el tallo lo que se corta, pues se especifica que lo cortado es la cabeza o la parte alta.

El cambio de la localización espacial y la planta que se corta no son casuales. Por un lado, el *hortus* es un lugar de reflexión y soledad propio de la arquitectura romana y de la vida privada<sup>28</sup>, un lugar ideal para dar un consejo que no se quiere que sea oído por nadie. Por otro, la amapola se asocia al sueño, al olvido y a la muerte<sup>29</sup>. La carga simbólica de la amapola junto con el hecho de que sea cortada la flor, la cabeza de la planta, vaticina la posterior resolución del consejo, la muerte de los poderosos.

Frente a la tradición griega, en la romana conocemos cómo se corta la flor. Tarquinio se sirve, según Ovidio, Frontino, Servio y Zonaras, de una vara (*uirga/ῥάβδος*). Floro emplea el diminutivo *uirgula*. Livio, Dioniso y Valerio Máximo dicen que utiliza un bastón (*baculus/σκῆπτρον*). Aunque en Plinio no hay rastro del instrumento, el verbo utilizado -el mismo que en los demás autores latinos, *decutere*- implica el uso de un objeto y no de las manos. En Ovidio el verbo para designar que corta la flor es *metere*, pero, cuando el mensajero comunica a Sexto lo visto, emplea *decutere*. Floro es el único que no emplea *decutere*, sino *excutere*.

A diferencia de la tradición griega, en la romana se insiste por parte de varios autores en el motivo por el que el rey no dice nada, sino que simplemente corta las flores. En Livio y en Valerio Máximo el mensajero no le ofrece confianza. Frontino y Zonaras se decantan por el secreto y Dioniso por el deseo de que no se conozca su consejo. Y esa falta de confianza o ese deseo de mantenerlo en secreto es lo que impulsa al rey a actuar como actúa. En Livio y en Dioniso el mensajero insiste en obtener una respuesta que no le llega. De este modo, creyendo fracasada su misión, vuelve ante Sexto.

<sup>27</sup> Felton (1998) 50 prefiere pensar que los lirios representan la inocencia de los ciudadanos de Gabios que van a morir por orden del rey. Ogilvie (1965) 206 arguye que el cambio de la flor se debe simplemente a razones métricas.

<sup>28</sup> Rutland (1984) 202-203.

<sup>29</sup> PLIN. nat. 20, 199; VERG. Aen. 4, 486, 9. 435 ss.

Ovidio no dice nada al respecto. En Polieno, a diferencia de todos los demás, el propio rey, tras cortar las flores, le da al mensajero la orden de que cuente a su hijo lo que le ha visto hacer.

Cuando el mensajero narra lo sucedido a Sexto, le indica el motivo por el que él cree que no ha recibido respuesta. Así ocurre en Livio. Sexto interpreta los gestos del padre como el mensaje esperado. Ovidio hace que el propio Sexto nos indique que ha interpretado el consejo enigmático. En Plinio la acción llevada a cabo por el rey es calificada como sanguinaria. Floro incluso opina sobre el consejo dado, indicando que se trata de un acto de soberbia.

En dos de los autores griegos de esta tradición nos encontramos con una comparación con la tradición griega. Dionisio indica que Tarquinio, al obrar como lo hizo, imitó a Trasíbulo. Este autor conoce la historia griega y en este punto establece el paralelo con el relato de Heródoto, aunque sin nombrarlo. Simplemente añade un “ὡς ἔμοιγε δοκεῖ”. Esta mención del ejemplo griego no se repetirá hasta Zonaras. Frente a Dionisio, Zonaras sí menciona la fuente griega. Tal vez el conocimiento de ese autor lo llevara a decir que el jardín estaba junto al palacio y no que formaba parte de él, como había dicho Livio. Que Zonaras, o su fuente Dión Casio, conocía el texto de Heródoto queda patente en el uso de cierto vocabulario y ciertas estructuras<sup>30</sup>. Esa similitud no se registra, sin embargo, en el texto de Dionisio, quien emplea un vocabulario más parecido al de Aristóteles, pero sin invertir el papel de los personajes<sup>31</sup>.

### 3. TRADICIÓN MEDIEVAL

Comenzamos este artículo narrando la tradición medieval, por lo que no volveremos a relatarla. En esta tradición el episodio tiene como protagonista a Ramiro II el Monje (1134-1137), quien recibió el trono a la muerte de su hermano Alfonso. Este hecho quedó recogido en diversas obras históricas, el *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, la *Primera crónica general de*

<sup>30</sup> Hdt. 5, 92, 2 ἀσφαλέστερον / Zonar.7, 10 ἀσφαλῶς; Hdt. 5, 92, 2 τῶν ἀσταχυῶν ὑπερέχοντα / Zonar.7, 10 τῶν ἀσταχυῶν τοὺς ὑπερέχοντας; Hdt. 5, 92, 2 ἔρριπτε / Zonar.7, 10 ῥίπτειν; Hdt. 5, 92, 3 ἀποπέμπει / Zonar.7, 10 ἀποπέμψαι; Hdt. 5, 92, 3 παραπλήγῃα / Zonar.7, 10 παραπλήγῃα.

<sup>31</sup> Arist. Pol. 3, 3, 17 ἀρούραν / D.H. 4, 56, 3 ἀρούρας; Arist. Pol. 3, 3, 17 τοὺς ὑπερέχοντας τῶν σταχύων / D.H. 4, 56, 3 τοὺς ὑπερέχοντας τῶν σταχύων; Arist. Pol. 3, 3, 17 τοὺς ὑπέρεχοντας ἄνδρας ἀναιρεῖν, Arist. Pol. 5, 10, 13 τοὺς ὑπέρεχοντας τῶν πολιτῶν ἀναιρεῖν / D.H. 4, 56, 4 τοὺς ὑπέρεχοντας τῶν Γαβίων ἀναιρεῖν.

*España* del rey Alfonso X y la *Chronica Adefonsi imperatoris*. Sin embargo, en ninguna de ellas se narra la anécdota en cuestión.

La primera mención de la misma en la tradición medieval corresponde a la *CP*. Esta obra fue mandada redactar por el rey Pedro IV de Aragón (1336-1387) para servir como prólogo a una crónica de su reinado. La inclusión del episodio en ella tuvo, a juicio de Laliena Corbera<sup>32</sup>, una función ejemplificadora, pues el rey había sufrido una rebelión nobiliaria que fue sofocada con gran violencia. Según este estudioso, el autor de la *CP* la incluyó en la obra a modo de advertencia y ejemplo de precedente justiciero.

La *CP* se escribió primeramente en latín, traduciéndose poco después al aragonés y al catalán. La edición de la versión latina corre a cargo de Ubieto Arteta, la aragonesa a cargo de Orcástegui Gros y la catalana a cargo de Soberanas Lleó. La anécdota en cuestión solo aparece en las versiones latina y aragonesa.

Pro inueniendo itaque remedio super eis, misis unum nuntium cum litteris cuiusdam qui fuerat magister suus in monasterio de Tomeras. Est enim apud monachos nigros consuetudo et regula que cuilibet nouitio ingredienti ordinem assignatur pro magistro unus monachos de antiquis, et secundum decentiam status istius Remiri fuit sibi assignatus unus magister magne scientie et probitatis, cui, in predictis litteris ipse notificabat sibi statum sui regni et uitam despectam quam ducebat inter maiores sui regni, ipsum deprecans ut sibi consuleret quomodo faceret super istis. Magister igitur qui cum ingenti gaudio receperat litteras, animaduertens quod absque irregularitatis incurso sibi non poterat consulere quod iustitiam faceret super eis, duxit secum dictum nuntium ad quendam ortum ubi erant multe caules et, euaginato uno gladiolo quem portabat, legendo dictam litteram quam tenebat in mano, scidit omnes caules maioris dicti orti, et solum remansere minores. Et dixit nuntio: «Uade ad dominum meum regem et narra sibi quicquid uidisti, quia responsum alium non do tibi». Nuntius itaque tristis, quod responsum ei non fecerat, rediit ad regem cui narrauit predictum magistrum suum nullum uoluisse sibi fecisse responsum, de quo etiam rex effectus est ualde tristis. Verumptamen postquam nuntius explicauit regi ea quae uiderat et eorum modum uisa ab illi, rex intra se interpretatus est sic: quod ortus poterat esse regnum suum, caules uero gentes sui regni, quodque ad parandum bonos caules, carnes erant necessarie<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> Laliena Corbera (2000) 54-55 y (2003) 78.

<sup>33</sup> Ubieto Arteta (1961) 86-87: “Y de este modo, para encontrar un remedio acerca de esos asuntos envió un mensajero con una carta a quien había sido su maestro en el monasterio de Tomeras. Existe entre los monjes negros la costumbre y la regla de que a todo novicio que ingresa en la orden se le asigna como maestro un monje de entre los ancianos. Según

Et por dar remedio al su regno embió un mensagero al su monasterio de Sant Ponz de Tomeras con letras al su maestro, clamado Forçado, que era seydo porque yes costumbre et regla de monges negros que a todo novicio que era en la orden dan un monge de los ancianos por maestro, et según la persona de aquesti don Remiro que merecía dieronli el maestro muyt bueno et grant (lag.) et savio, en las quales letras recontava el estamiento del su regno et mala vida que passava con los mayores del su regno, rogándole que le consellasse lo que faría; el maestro con grant plazer que havía, recibidas las letras, pensó que sería irregular si le consellava que fizies justicia, clamó el mensagero al huerto en el qual havía muytas coles et sacó un gavinet que tenía et, teniendo la letra en la mano et leyendo, talló todas las colles mayores que yeran en el huerto et fincoron las solas chicas, et dixole al mesagero: “Vete al mi sennor el rey et dile lo que has visto, que no te do otra respuesta”. El qual mesagero con displazer que espuesta non le havía dada, vinose al rey et recontole que respuesta ninguna non le havía querido fazer, de la qual cosa el rey fue muit despagado, pero quando contó la manera que havía visto, pensó en si mesmo quel huerto podía seer el su regno, las colles yeran las gentes del su regno, et dixo: “Por fer buenas colles, carne y a menester<sup>34</sup>”.

Suele mantenerse que, para la redacción de la parte referida a Ramiro II, el autor de la *CP* se sirvió, además de las fuentes históricas, de un poema épico perdido que prosificó en su relato. Dicho poema sería la fuente del episodio de la campana de Huesca, ausente en las obras históricas. Ubieto Arteta y Alvar propusieron, a partir de dicha prosificación, sus versiones del poema.

---

convenía a la posición social de Ramiro le fue asignado un maestro de gran sabiduría e integridad. El propio Ramiro notificaba a este en la mencionada carta la situación de su reino y la mala vida que llevaba entre los grandes de su reino pidiéndole que le aconsejara qué debía hacer con aquellos. El maestro que había recibido la carta con gran alegría, dándose cuenta de que no podía aconsejarle que hiciera justicia sobre aquellos sin cometer una irregularidad, condujo al mencionado mensajero a un huerto donde había muchas coles y, tras desenvainar una pequeña espada que llevaba, mientras leía la susodicha carta que tenía en la mano, cortó todas las coles más grandes del mencionado huerto quedando solo las más pequeñas. Y le dijo al mensajero: «ve junto a tu señor mi rey y cuéntale cuanto has visto, porque no te doy otra respuesta». Así pues, el mensajero, como no le había dado ninguna respuesta, regresó triste a presencia del rey a quien refirió que su maestro no había querido darle ninguna respuesta por lo que el rey entristeció también. Sin embargo, después de que el mensajero le explicase al rey aquellas cosas que había visto y el modo en que las había visto, el rey interpretó para sí lo siguiente: que el huerto podía ser su reino, las coles las gentes de su reino y que, para preparar unas buenas coles, eran necesarias carnes”.

<sup>34</sup> Orcástegui Gros (1985) 468-9.

Según Alvar<sup>35</sup>, el poema se compuso en el siglo XII y en un tiempo cercano a los hechos que se narran en él. Ubieto Arteta<sup>36</sup> retrasa su composición a los primeros años del siglo XIV. La existencia de dicho poema es puesta en duda, aunque no de forma tajante, por Fontana Elboj y Gómez Moreno<sup>37</sup>.

En la tradición medieval aragonesa nos encontramos con un nuevo cambio en los personajes, el entorno y la planta cortada. La leyenda vuelve a adaptarse a las circunstancias. Los personajes que piden y dan consejo son, en esta ocasión, el abad de San Ponce de Tomeras y su discípulo Ramiro. Aunque en el momento de pedir el consejo Ramiro es rey, pide consejo al abad como tutor que fue de él. Nuevamente pide el consejo aquel que es inferior o que se cree inferior.

El mensajero lleva una carta para el abad. Este detalle es nuevo. En las tradiciones griega y romana vimos cómo el mensajero llevaba un mensaje de viva voz. El consejo que se solicita tiene que ver de nuevo con asuntos de gobierno. En esta ocasión se trata de saber cómo gobernar a unos súbditos que no lo quieren como rey. Como ocurre en la tradición romana, se aduce un motivo por el que el abad no quiere dar un consejo de viva voz. Este no estima conveniente aconsejar abiertamente al rey que haga justicia.

En esta tradición, el que da el consejo y el mensajero no pasean por un trigal o por el jardín de palacio, sino por el huerto del monasterio. No hay que olvidar que la carta ha sido enviada a un abad. Y, dado que están en un huerto y no en un jardín o en un trigal, las plantas que cortan no son flores o espigas, sino coles. Incluso se adorna un poco más la redacción diciendo que el abad iba cortando las coles con un cuchillo, mientras leía la carta de Ramiro. La simultaneidad de las dos acciones, lectura y corte, no aparece en las tradiciones griega y romana en las que el tirano y el rey guían al mensajero al trigal y al jardín respectivamente tras oír su petición de consejo. El abad despidió al mensajero sin contestación, indicándole expresamente que narrara a su amo lo que había visto.

El rey en un principio se enfadó por la falta de respuesta, pero, cuando el mensajero le relató lo ocurrido, al punto lo interpretó y actuó en consecuencia. Lo que hizo después, la invitación de los nobles, su muerte uno a uno y la campana con las cabezas de los aragoneses decapitados, es, como el motivo de la carta y del enfado momentáneo del rey, nuevo en la historia. Asimismo, también es nueva con relación a los estadios anteriores

---

<sup>35</sup> Alvar (1969) 190.

<sup>36</sup> Ubieto Arteta (1982) 269.

<sup>37</sup> Fontana Elboj (1989) 48-49; Gómez Moreno (2005) 35.

la interpretación que Ramiro hace de cada elemento narrado por el mensajero: el huerto es el reino, las coles los vasallos y la muerte de estos proporciona la carne que hace falta para guisar la verdura de buena manera. Como señala Romeo Pallás<sup>38</sup>, es, precisamente, esa reflexión macabra la que introduce el relato de la venganza del rey, esto es, la confección de la campana de Huesca. Todo lo referido a este desarrollo final es exclusivamente medieval y carece de precedentes clásicos. En las tradiciones griega y romana la interpretación del consejo es la misma: hay que eliminar a los que destacan. Se sobreentiende que esa eliminación conlleva la muerte. La mayoría de los relatos finaliza con la mención de la matanza, pero sin recrearse en ella y sin desarrollarla. Livio y Valerio Máximo apuntan un doble final, la matanza o el exilio.

El desarrollo concreto de cómo se lleva a cabo la matanza, esto es, hacer entrar a los nobles uno a uno y colocar sus cabezas en círculo correspondería a la recreación medieval de la anécdota. Podría hablarse de una "hispanización"<sup>39</sup> de la misma. Esta aportación podría tener un precedente árabe, la matanza de los Banu Tamín, reseñado por Galmés<sup>40</sup>. Precisamente esta aportación medieval es la que prevalece en la pervivencia posterior de esta anécdota en la comedia del Siglo de Oro, el drama romántico y la novela histórica e incluso la pintura. Y esa pervivencia excede el tema de este trabajo.

#### 4. EVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN

El episodio, como hemos visto, se ha ido adaptando a las circunstancias históricas y se ha completado a lo largo de los siglos siendo cada vez más amplio y detallado. Los detalles no afectan al tema o estructura narrativa profunda, sino a la propia narración, al esquema narrativo. Es, precisamente, en esas variaciones donde se evidencia la recreación de la tradición literaria.

<sup>38</sup> Romeo Pallás (1989) 559.

<sup>39</sup> Soria Andreu (2005) 15 y 17.

<sup>40</sup> Galmés de Fuentes (2000) 193-199. Alvar (1976) 65 quiso ver una inspiración remota para todo el episodio en la historia de Mutarrif Ibn Musa y Faliskita, recogida por Granja (1966) 70. No obstante, en ella no hay petición de consejo sino que este le es ofrecido por Faliskita a su marido sin que él se lo pida, no existe relación de superioridad entre aquel que da el mensaje (Faliskita) y aquel que debe interpretarlo (su marido), el mensaje se da de viva voz y tampoco hay corte de planta alguno. Asimismo, falta el desarrollo de la matanza que hemos visto que tiene lugar en la Edad Media y que podría contar con un precedente árabe.

El episodio inicial está protagonizado por los griegos Periandro y Trasíbulo, las plantas trinchadas son espigas de trigo y el consejo se da en un campo fuera de la ciudad. En época romana cambian los personajes y el escenario en la forma expuesta: se hace mención concreta del arma con el que se van cortando las amapolas, se justifica la falta de una respuesta oral por parte del rey Tarquinio y se señala la insistencia del mensajero en obtener la respuesta. Asimismo, la historia se entremezcla con la de Zópiro, adaptada también a la tradición latina.

Los tres primeros autores en los que se registra la versión romana son más o menos coetáneos, Livio, Ovidio y Dionisio de Halicarnaso. Alvar Ezquerra<sup>41</sup> afirmó que este último fue la fuente “nada dudosa” de la versión latina, más rica y duradera que la griega. Pero la fuente de la versión latina es anterior a Dionisio. Es analística y ya la utilizó Livio.

Livio comenzó la redacción de su obra en el año 30 a. C. Ese año o el siguiente llegó Dionisio a Roma y hasta unos veinticinco años más tarde no comenzaría la redacción de sus *Antiquitates Romanae*. Podría aceptarse sin más que Livio fuera el que cambiara los personajes y el escenario para adaptarlo a la historia romana, pero no tenemos garantía de que haya sido así. Entre sus fuentes no figuran ni Heródoto ni Aristóteles, quienes podrían haberle inspirado el episodio. Lo que no es probable es que Livio tomara la anécdota de Dionisio, ya que este comenzó su obra años más tarde. Cabría pensar que Dionisio hubiera leído la anécdota, adaptada ya al entorno romano, en el propio Livio, posibilidad que apuntan Rutland y Köves-Zulauf<sup>42</sup>. Sin embargo, Livio no es una de las fuentes de Dionisio. Nos encontramos, pues, con dos hechos: por un lado, Livio escribió la primera década de su obra con anterioridad a que Dionisio redactara sus *Antiquitates*; por otro, ambos autores conocieron la misma versión del episodio. El parecido entre sus relatos revela el uso de una fuente común, seguramente un analista. La inserción de los episodios de Zópiro y de Periandro en la analística romana debió tener lugar en el siglo III a. C. La anécdota sería recogida sucesivamente por diferentes analistas hasta llegar a Valerio Antías y Elio Tuberón, quienes fueron usados como fuentes por ambos autores. Livio y Dionisio leerían en alguno de ellos, si no en los dos, el episodio. Aunque no se conservan testimonios que avalen la hipótesis, no por ello debe desecharse. La similitud de los relatos lo aconseja.

---

<sup>41</sup> Alvar Ezquerra (1980) 8.

<sup>42</sup> Rutland (1984) 200; Köves-Zulauf (1987) 126.

La tradición romana se transmitió principalmente por dos vías, la historia y las estratagemas. El paso de la anécdota a la literatura medieval tuvo que hacerse a través de la tradición latina. El desconocimiento del griego desaconseja considerar esa posible vía. De todos los autores latinos que narran este episodio, Fontana Elboj y Laliena Corbera<sup>43</sup> reducen a dos las posibles fuentes de transmisión. En su opinión solo Ovidio y Valerio Máximo eran conocidos en la Edad Media en la Península Ibérica. Y, entre ellos, se decantan por el segundo. Los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio fueron modelo de los libros de *exempla* que tanto gustaron en el medievo. Fontana Elboj propone, aunque con dudas, que Valerio Máximo sirviera de fuente a un sermonario medieval del que el autor de *CP*, «un religioso letrado que conoce la literatura clásica al menos de segunda mano», tomaría la anécdota, obviando así una fuente épica. De dicho sermonario habría un texto vulgarizado, lo que explicaría el uso del término «ganivet» como instrumento cortante y el que las flores clásicas se convirtieran en simples coles. No obstante, no hemos encontrado ningún *exemplum* en el que quede recogida dicha anécdota<sup>44</sup>. No es raro, pues la resolución del consejo enigmático no tiene cabida en los *exempla* como sostén de afirmaciones doctrinales, religiosas o morales. Alvar Ezquerro<sup>45</sup> también aboga por Valerio Máximo como fuente a partir de la cual se divulgara el episodio. En su opinión, la obra de ese autor era muy conocida en los monasterios de Occitania con los que mantenían estrecho contacto los monasterios aragoneses. Su obra habría servido de fuente para una leyenda transmitida de forma oral a la que habría acudido el probable monje cluniaciense autor del poema de la campana de Huesca.

Pese a la insistencia en hacer de Valerio Máximo la fuente ya de un sermonario, ya de una leyenda que inspirara el episodio de la campana de Huesca en la *CP*, existen nuevos indicios de otro posible autor latino distinto de Ovidio y de Valerio Máximo que sirviera como tal. Nos referimos a Frontino, autor relacionado con la vía romana de las estratagemas en la que se transmitió esta anécdota y con su pervivencia en la tradición de los tratados militares.

Gómez Moreno<sup>46</sup> apuntó en su edición de *Los cuatro libros de los enxemplos, consejos e avisos de guerra* la posibilidad de que Frontino fuese

<sup>43</sup> Fontana Elboj (1989) 48-49; Laliena Corbera (2003) 80-81.

<sup>44</sup> *Thesaurus Exemplorum Medii Aevi*. Se puede consultar en línea en <http://gahom.humanum.fr/thema/> [16/09/2016].

<sup>45</sup> Alvar-Ezquerro (1980) 15.

<sup>46</sup> Gómez Moreno (2005) 35-36.

la fuente del poema épico de la campana de Huesca, del que, supuestamente, el autor de la *CP* se sirvió como fuente para este episodio. No es el único testimonio aportado por este autor del influjo de Frontino en la literatura medieval española. Tampoco es el único autor en señalar el influjo de Frontino en la península. Smith propugna que el episodio de la toma de Alcocer en el poema de Mio Cid se basa, precisamente, en Frontino<sup>47</sup>. Según este autor, Frontino sería conocido a través de extractos sobre asuntos militares o en un manual de retórica.

La intuición de Gómez Moreno podría corroborarse a tenor del descubrimiento hecho por la profesora del Barrio<sup>48</sup>. Gil de Zamora compuso entre los años 1278 y 1282 el *de Preconiis Hispanie*. La obra contiene una breve preceptiva de táctica militar que ocupa los libros XI y XII. El libro XI está basado en los *Epitoma rei militaris* de Vegetio, pero el libro XII, pese a las indicaciones del propio Gil de Zamora, no es de ese autor. El modelo de Vegetio usado por Gil de Zamora contenía un resumen titulado *Dicta et exempla ducum in bello* basado en los *Strategemata* de Frontino que Gil de Zamora creyó de Vegetio. Dicho resumen cuenta con capítulos de los cuatro libros de los *Strategemata* de Frontino. En el texto correspondiente al libro primero no faltan ni el capítulo titulado *De occultandis consiliis*, ni, dentro de este, el episodio que nos interesa. Sin embargo, el texto medieval no es exactamente igual al de Frontino. Es algo más extenso y elaborado, como ocurre también en otros pasajes de ese resumen.

Tarquinius, filius Tarquini regis Romanorum, cum Gabiorum ciuitatem cepisset, per nuntium patrem interrogauit quid de ciuibus eius eiusdem urbis facere deberet. Ea hora qua nuntius uenit, Tarquinius rex in horto deambulabat; quem cum ipse nuncius interrogaret quid filius eius facere deberet, Tarquinius cepit capita papauerum uirga excutere ac nuncio nichil respondit. Nuncius reuersus nunciauit iuueni hoc solum quod patrem eius facere uidit; ille statim intellexit quod omnes principes ciuitatis illius pater eius decollari iussisset<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> Smith (1977) 122; FRONTIN. strat. 2,5,34 y 3,10,2.

<sup>48</sup> Barrio Vega (2006) 101-146.

<sup>49</sup> *De Preconiis Hispanie* XII.I (en adelante *DPH*): "Tarquinio, hijo de Tarquinio rey de los romanos, habiendo tomado la ciudad de los gabios preguntó a su padre por medio de un mensajero qué debía hacer con los habitantes de esa misma ciudad. En aquella hora en la que el mensajero llegó, el rey Tarquinio paseaba por el jardín; como el propio mensajero le preguntara qué tenía que hacer su hijo, Tarquinio comenzó a golpear con un bastón las cabezas de las amapolas y no respondió nada al mensajero. El mensajero tras regresar

Este texto guarda parecidos con Frontino. Por un lado, hace referencia a Sexto no por su nombre, sino por el de la familia, Tarquinio. Por otro, no hay referencia a su laceración, presente en casi toda la tradición latina, pero no en Frontino. El rey no conduce al mensajero al jardín, sino que se hallaba ya allí cuando este llega. Además, en ambos textos se repiten cierto vocabulario y estructuras sintácticas (Front. *nihil nuntio respondit* / *DPH nuncio nichil respondit*; Front. *nuntius sine responsum reuersus renuntiauit adulescenti Tarquinio quid agentem patrem uidisset* / *DPH nuncius reuersus nunciauit iuueni hoc solum quod patrem eius facere uidit*; Front. *ille intellexit* / *DPH ille statim intellexit*).

Nos parece significativo la ausencia de la laceración de Sexto. De hecho, este detalle nos invita a pensar en este resumen de Frontino no solo como un testimonio de que la versión latina clásica se conocía en la Península Ibérica en el siglo XIII, sino como el testimonio de que se conocía esa versión sin fustigamiento. Otra cosa es que se desconociera su autoría. El texto de Frontino aparece confundido con el de Vegecio en el *DPH* y se pensaba que correspondía a este autor. Ambos autores, Vegecio y Frontino, eran objeto de interés como autores de tratados militares. El propio rey Pedro IV, el que mandó redactar la *CP*, solicitó una copia al catalán de la obra de Frontino<sup>50</sup>.

Pero, junto con el texto de Frontino recogido en el *DPH*, contamos con otro testimonio medieval de la anécdota. Lope García de Salazar en su *Historia de las bienandanzas y fortunas* narra un episodio del siglo XII referido a las disputas entre los de Abendaño y los de Vitoria. En el libro XXI, en el *Título del solar e linaje de los de Avendaño de Vizcaya e dónde sucedieron e suçeden*, cuenta el consejo que el rey de Navarra (Sancho VI el Sabio o su hijo Sancho VII el Fuerte) dio a unos vascongados que se quejaban ante él:

En el tienpo que la villa de Vitoria era del reino de Navarra avía un linaje de cavalleros en una aldea çerca d'ella, que llamavan e llaman agora Sant Martín de Avendaño, que eran poderosos en la comarca e fazían continamente muchos enojos a los pobladores de Vitoria, de lo

---

anunció al joven tan solo aquello que vio hacer a su padre; aquel comprendió al momento que su padre le había ordenado degollar a todos los principales de la ciudad”. El texto latino corresponde a Barrio Vega (2006).

<sup>50</sup> Badía (1984) 194-195.

qual todo el dicho conçejo se enviaron querellar al Rey de Navarra, su señor. E falláronlo en una huerta mirando con algunos cavalleros que estavan con él; commo le dieron su querella, tomó él una espada al mensajero d'ellos e cortó con ella unas diez caveças de verzas. E díxoles:

-Vos, los de Vitoria, sodes para poco, que a los que así vos fatigan debríadesles fazer como yo fize a estas verças<sup>51</sup>.

La narración de García de Salazar guarda parecidos y diferencias con la historia de la campana de Huesca y con toda la tradición que hemos analizado hasta ahora. En esta ocasión no hay mensajero, sino que aquellos que desean el consejo lo piden en persona. Y se lo piden al rey. Vuelve a ser, una vez más, una persona de mayor rango la que aconseja. El rey se encuentra en una huerta como el abad de la *CP*. Frente a toda la tradición, no está solo cuando llegan los de Vitoria. Como en el resto de la tradición, y a diferencia de la *CP*, el consejo se pide de forma oral y no mediante una carta. Por último, el consejo que da el rey vuelve a consistir en cortar la parte superior de una planta, que, como en el caso de la *CP*, es una berza. Nuevamente hay una interpretación del corte, pero esta no la formulan los que reciben el consejo, sino el que lo da.

Así pues, contamos con dos relatos medievales referidos a dos reyes de reinos vecinos, más o menos coetáneos, el rey Sancho VI de Navarra y el rey Ramiro II de Aragón. Dichos relatos son similares, aunque con variantes, y son el reflejo de una tradición clásica.

## CONCLUSIONES

Varias son las conclusiones que podemos extraer de todo lo expuesto:

- La anécdota en cuestión ha ido variando a lo largo del tiempo en detalles que no afectan al tema o estructura narrativa profunda, sino a la propia narración, al esquema narrativo. Así se explican las variaciones de los personajes que la protagonizan (dos tiranos, un padre, a la sazón rey, y su hijo, un abad y un antiguo monje), el lugar donde se da el mensaje enigmático (un trigal cercano a la ciudad, el jardín del palacio real, el huerto

<sup>51</sup> Marín Sánchez (1999).

de un monasterio) y la planta cortada que forma parte de ese consejo enigmático (espigas de trigo, amapolas y coles).

- El esquema narrativo del episodio se va engrosando, como hemos visto, en su evolución. En la tradición griega no se indican ni la causa por la que se da el consejo, ni con qué instrumento se lleva a cabo el corte de la planta. Tampoco se narra nada acerca de la matanza que se da a entender en el consejo. En la tradición romana se incorpora el instrumento y el motivo por el que se ofrece el consejo de forma enigmática. Por último, en la tradición medieval, que corresponde a una hispanización de la anécdota, se desarrolla lo referido a la matanza. Y ese desarrollo acabará por convertirse en lo más significativo en tradiciones posteriores, que no han sido objeto de este artículo.

- No se puede negar que el motivo del consejo enigmático y del tirano que corta cabezas se conocían en la Península en el siglo XIII y que su conocimiento pudo hacerse a través de Frontino (aunque sea confundido con Vegecio).

- El desarrollo del consejo en la *CP*, esto es, lo referido estrictamente a la confección de la campana de Huesca, es invención medieval y carece de precedentes clásicos grecorromanos

#### BIBLIOGRAFÍA

Alagón Ramón, Alejandro R. (2014) “Huesca, campana de”, en L. Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (II)*, Zaragoza, Clío y Calíope.

Alonso, Almodena y Carmen Seco (1984), *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma. Libros IV-VI*, Madrid, Gredos.

Alvar, Manuel (1969), *Cantares de gesta medievales*, México, Porrúa.

Alvar, Manuel (1976), *Aragón. Literatura y ser histórico*, Zaragoza, Pórtico.

Alvar Ezquerro, Antonio (1980), “De Heródoto a la leyenda de la campana de Huesca”, *BH* 82, 5-15, <http://dx.doi.org/10.3406/hispa.1980-4406>.

- Arnaud-Lindet, Marie-Pierre (1990), *Orose. Histoires (Contre les Païens)*. Tome I y i Livres I-III, París, Les Belles Lettres.
- Aubonnet, Jean (1971), *Aristote. Politique*. Tome II, 1<sup>re</sup> partie: Livres III-IV, París, Les Belles Lettres.
- Aubonnet, Jean (1973), *Aristote. Politique*. Tome II, 2<sup>re</sup> partie: Livres V-VI, París, Les Belles Lettres.
- Badia, Lola (1984), “Frontí i Vegeci, mestres de cavalleria en català als segles XIV i XV”, *Bulletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona* 39,191-215. Disponible en <http://www.raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view/195724/270036> (11-9-2015).
- Barrio Vega, María Felisa del (2006), “Un resumen inédito de los *Strategemata* de Frontino como fuente del libro XII del *De Preconiis Hispanie* de Gil de Zamora”, *CFC (L)* 26.1, 101-146, [http://dx.doi.org/10.5209/rev\\_CFCL.2006.v26.n1.16967](http://dx.doi.org/10.5209/rev_CFCL.2006.v26.n1.16967).
- Felton, Debbie (1998), “Advice to Tyrants: The Motif of ‘Enigmatic counsel’ in Greek and Roman Texts”, *Phoenix* 52 ½, 42-54, <http://dx.doi.org/10.2307/1088244>.
- Fontana Elboj, Gonzalo (1989), “La transmisión literaria de la leyenda de la campana de Huesca”, *Cierzo oscense* 13, 46-49.
- Frazer, James G. (1976), *Ovid. Fasti*, Cambridge, Loeb.
- Galmés de Fuentes, Álvaro (2000), *Romania arabica (Estudios de literatura comparada árabe y romance) II. Narrativa y farsa francesa medieval. Dante y Boccaccio. De Alfonso X el Sabio a Góngora*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- García Valdés, Manuela (1988), *Aristóteles. Política*, Madrid, Gredos.
- Gómez Moreno, Ángel (2005), *Los Cuatro Libros de los Enxemplos, Consejos e Avisos de la Guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa.

- Granja, Francisco de la (1967), “La marca superior en la obra de Al-‘Udri”, *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón* 8, 447-545.
- Ireland, Robert I. (1990), *Iulius Frontinus. Strategemata*, Leipzig, Teubner.
- Jacoby, Karl (1967), *Dionysius Halicarnaseus. Antiquitates Romanae*, Stuttgart, Teubner.
- Jal, Paul (1967), *Florus. Oeuvres. Tome I*, París, Les Belles Lettres.
- Kempf, Karl (1854), *Valerii Maximi factorum et dictorum memorabilium libri novem*, Hildesheim-New York, George Olms.
- Khawam, René R. (1992), “El hombre azotado”, en *El libro de las argucias II. (Relatos árabes) Califas, visires y jueces*, Barcelona, Paidós, 315-317.
- Köves-Zulauf, Thomas (1987), “Die Eroberung und die literarische Moral der römischen Annalistik”, *WJA* 13, 121-147, doi <http://dx.doi.org/10.11588/wja.1987.0.26712>.
- Laliena Corbera, Carlos (2000), *La campana de Huesca*, Zaragoza, CAI.
- Laliena Corbera, Carlos (2003), “La apropiación mítica del pasado: poder real, legitimación y memorias de clase en Navarra y Aragón en el siglo XIII”, en *Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios medievales*, Nájera, Instituto de estudios Riojanos, 61-84.
- Lapeña Paúl, A.I. (2008), *Ramiro II de Aragón, el rey monje (1134-1137)*, Gijón, Trea.
- Lida de Malkiel, María Rosa de (1941), “El romance de la misa de amor”, *RFH* 1, 24-42.
- Lo Cascio, Ferdinando (1997), *Plutarco. Il convito dei sette sapienti*, Nápoles, M. D’Auria editore.

- López Moreda, Santiago, María Luisa Harto Trujillo y Joaquín Villalba Álvarez (2003). *Hechos y dichos memorables. Libros VII-IX. Epítomes*, Madrid, Gredos.
- Marcovich, Miroslav (1999), *Diogenes Laertius Vitae philosophorum*, Stuttgart, Teubner.
- Marín Sánchez, Ana María (1999), “Bienandanzas e fortunas de Lope García de Salazar”, en *Memorabilia* 3, <http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Textos.html> (fecha de consulta 16/08/2015).
- Martínez Tomey, Miguel (2013), *La campana de Huesca. Razón de estado aragonesa*, Zaragoza. Aladrada ediciones.
- Migne, Jacques Paul (1864), *Joannis Zonarae opera omnia historica, canonica, dogmatica. Tomus prior*, París.
- Muth, Franz-Christoph (1992) “Zopyros bei den Arabern: Streiflichter auf ein Motiv Herodots in der arabischen Literatur”, *Oriens* 33, 230-267, <https://doi.org/10.1163/1877837292X00097>.
- Ogilvie, Robert M. (1965), *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford, Clarendon Press.
- Ogilvie, Robert M. (ed.) (1974), *Titi Liui ab urbe condita, Tome I Libri I-V*, Oxford, Clarendon Press.
- Orcástegui Gros, Carmen (1985), “Crónica de San Juan de la Peña. Versión original en aragonés”, *CHJZ* 51-52, 419-569.
- Ortiz y Sainz, José (1986), *Diógenes Laercio. Vidas paralelas*, Barcelona, Iberia.
- Pedrosa, José Manuel (2007-2008), “Tiranos (Gengis Khan, Periandro, Anakin) y dictadores (Ramiro II, Elidur, Moisés, Odín, Luke Skywalker): los mitos y las metáforas del poder”, *E.L.O.* 13-14, 267-298.

- Rackham, Harris (1961), *Pliny Natural History V. Libri XVII-XIX*, Cambridge, Loeb.
- Romeo Pallás, José María (1989), “Dos legendarios antecedentes clásicos de la campana de Huesca”, en *Aragón en la Edad Media VIII*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 557-559.
- Rosén, Haiim B. (1997), *Herodoti Historiae vol. II. Libros V-IX continens indicibus criticis adiectis*, Stuttgart, Teubner.
- Rutland, Linda W. (1984), “In hortum Aedium, ἐσβὰς δὲ ἐς ἄρουραν: Consultation Scenes in Livy and Herodotus”, *Eranos* 82, 199-203.
- Sánchez Salor, Eustaquio (2008). *Orosio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, Gredos.
- Schrader, Carlos (2008), *Heródoto. Historia. Libros V-VI*, Madrid, Gredos.
- Segura Ramos, Bartolomé (1988), *P. Ovidio Nasón. Fastos*, Madrid, Gredos.
- Smith, Colin (1977), *Estudios cidianos*, Madrid, Cupsa.
- Soria Andreu, Francisca (2005), *La campana de Aragón de Lope de Vega*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- Thilo, Georg-Hagen, Hermann (1961), *Seruii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentaria. Vol. II Aeneidos. Librorum VI-XII commentarii*, Hildesheim, George Olms.
- Thompson, Stith (1955-1958), *Motif-Index of Folk-Literature*, Indianapolis, Indiana University Press.
- Ubieto Arteta, Antonio (1961), *Crónica de San Juan de la Peña*, Valencia, Caja de Ahorros y Monte Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- Ubieto Arteta, Antonio (1982), *Historia de Aragón: Literatura medieval, I*, Zaragoza, Anubar.

Vela Tejada, José-Martín y Francisco García (1991), *Eneas el Táctico. Polieno. Poliorcética. Estratagemas*, Madrid, Gredos.

Villar Vidal, José Antonio (1990), *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros I-III*, Madrid, Gredos.

Woelfflin, Eduard von y John Melber (1970), *Polyaenus, Strategematon libri VIII*, Stuttgart, Teubner.